

Septem! Homenaje a Alberto Gómez Castanedo



FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES EN DEFENSA
DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DE CANTABRIA

Coordinación
Enrique Gutiérrez Cuenca
José Ángel Hierro Gárate
Rafael Bolado del Castillo

Edita
ACANTO

Imprime
Gráficas Copisán

Depósito Legal
SA 795-2018

Santander, 2018

Índice

Creatividad, Innovación y la primera tecnología humana	11
Alberto Gómez Castanedo	
José Yravedra Sainz de los Terreros	
Jesús González Urquijo	
Manuel Domínguez-Rodrigo	
El nuevo yacimiento de DS (Ilecho I, Garganta de Olduvai, Tanzania) y la proyección de su contribución al estudio del origen del comportamiento humano	35
Manuel Domínguez-Rodrigo	
Episodios aislados o recurrentes del aprovechamiento de megafaunas en el Paleolítico Inferior	45
José Yravedra Sainz de los Terreros	
La Middle Stone Age en el norte de Tanzania: mitos y realidades	59
José-Manuel Maíllo-Fernández	
Irene Solano-Megías	
El yacimiento arqueológico de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria) y el Paleolítico Antiguo en el centro de la región cantábrica	69
Ramón Montes Barquín	
Emilio Muñoz Fernández	
José Manuel Morlote	
Silvia Santamaría	
Tecnología lítica de los niveles magdalenienses de la cueva de El Horno (Ramales de la Victoria, Cantabria)	93
Adriana Chauvin	
Miguel Ángel Fano	
Luis C. Teira	
Los omóplatos decorados del Magdaleniense inferior cantábrico: contexto arqueológico y cronológico	105
Carmen de las Heras	
La cueva de El Linar (Alfoz de Lloredo, Cantabria) .Una relectura de su arte rupestre y algunas hipótesis sobre su interpretación	115
Mariano Luis Serna Gancedo	
Antonio Bustamante Camus	
El hacha pulida de Novales (Alfoz de Lloredo). Un hallazgo reciente de útil pulimentado prehistórico en Cantabria	135
Antxoka Martínez Velasco	
Mariano Luis Serna Gancedo	
Explorando los fondos del MUPAC: el recipiente cerámico de la cueva de Los Avellanos (Alfoz de Lloredo, Cantabria)	143
Eva María Pereda	
Miriam Cubas	

Una variante de fibulas zoomorfas en territorio cántabro	153
Rafael Bolado del Castillo Pedro Ángel Fernández Vega	
El prefecto de la cohorte Q Porcius Vetustinus ¿Un juliobriguense flamen de la Citerior y procurador de Mauritania Cesariense?	165
Sergio Ruiz Sáez	
Los objetos de época visigoda de la cueva de Los Goros, sesenta años después	177
José Ángel Hierro Gárate	
Un tenante de altar epigráfico altomedieval procedente de Campoo de Suso (Cantabria)	193
Enrique Gutiérrez Cuenca	
El empleo de ataúdes en las sepulturas islámicas de al-Ándalus a través de la arqueología	205
Helena Paredes Courtot	
Fortificaciones de la Alta Edad Media en el bajo Besaya. El castillo de Vispieres (Santillana del Mar, Cantabria)	221
Lino Mantecón Callejo Javier Marcos Martínez José Luis Rivera Cobo	
Los grabados rupestres de época histórica de la «Peña de San Pantaleón» (La Puente del Valle, Valderredible, Cantabria)	233
Carmelo Fernández Ibáñez Carlos Lamalfa Díaz	
La epigrafía medieval en la obra de Ángel de los Ríos	245
Alberto Peña Fernández	
Los Vestigios Medievales de la Villa de Cabezón de la Sal (Cantabria)	263
Ramón Bohigas Roldán Beatriz González Monte	
Entre sultanes y leones. La ejecución de la pena capital por parte del sultán Mawlāy Ismā'īl de Marruecos (1672-1727)	277
Araceli González Vázquez	
El gradualismo: eje del pensamiento darwinista	295
Alberto A. Makinistian	

Una variante de fíbula zoomorfa en territorio cántabro

Rafael Bolado del Castillo
Pedro Ángel Fernández Vega

1. Introducción

Una de las limitaciones científicas a afrontar aún por parte de los investigadores de la Edad del Hierro en el antiguo solar que ocuparon los cántabros, estriba en la fijación de referencias cronológicas. Si bien es cierto que, desde finales del siglo xx, este ámbito de investigación ha avanzado sensiblemente y que, poco a poco, podemos comenzar a entrever diferencias dentro del registro material del periodo que nos permiten caracterizar una Primera y una Segunda Edad del Hierro, son aún muy pocos los contextos estudiados, y muchos los yacimientos cuya adscripción cronocultural carece de base sólida.

El auxilio de las dataciones absolutas ha jugado un importante papel, esclareciendo casos como el del Ostrero (Alto de Maliaño, Camargo. Cantabria) (Bolado del Castillo *et al.*, en prensa), la cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria) (Bolado *et al.*, 2015) o el castro de la Lomba (Requejo, Campo de Enmedio. Cantabria) (Díaz Casado, 2014). No obstante no son pocas las veces que estos análisis únicamente nos permiten hablar de una genérica Edad del Hierro por sus propios condicionantes. Las dataciones obtenidas mediante termoluminiscencia por ejemplo, suelen ofrecer amplias desviaciones que llegan en ocasiones casi a los 300 años, mientras que los análisis radiocarbónicos tiene que hacer frente a la denominada «catástrofe de la Edad del Hierro» que afecta a la curva de calibración entre el 800 y 400 cal BC. Afortunadamente el panorama se vuelve más alentador durante los siglos finales del último milenio a.C.

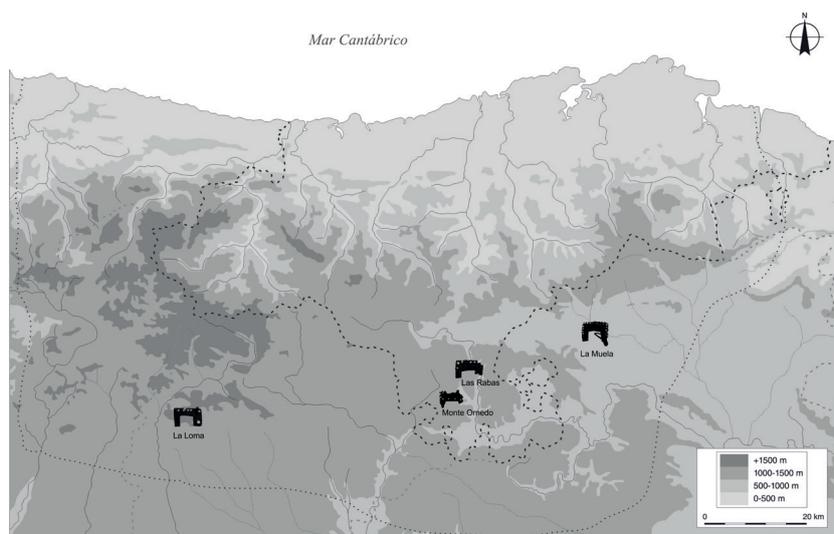


Fig. 1. Localización de las fibulas presentadas. (Base cartográfica: E. Gutiérrez Cuenca).

Todo ello, unido a la limitación económica que impone aún el elevado coste de los análisis en proyectos de investigación con presupuesto recortado, ha provocado que, tanto las dataciones absolutas como las propias adscripciones cronoculturales, tiendan a apoyarse en dataciones relativas referidas a algunos elementos materiales para los que existen estudios monográficos. Podemos contar entre ellos las distintas producciones cerámicas, cuyas características tecnológicas, morfológicas y decorativas permiten, al menos, distinguir entre los dos grandes momentos del periodo (Cubas *et al.*, 2013); los restos de armamento, en los que hay claras diferencias cronológicas entre piezas como los puñales de tipo Monte Bernorio, los bidiscoidales y los de filos curvos (De Pablo, 2010 y 2014); o los elementos de adorno, entre los que destacan las fibulas.

Estos broches, comunes dentro de la vestimenta de la Edad del Hierro y destinados a la sujeción de prendas como el *sagum*, llamaron de forma muy temprana la atención de los arqueólogos pero no ha sido hasta finales del siglo pasado cuando estudios como los de Argente (1994), Érice (1995) y Mariné (2001), han posibilitado su ordenación cronotipológica. En zonas como la que nos concierne estas obras las ha alzado a su vez como elementos útiles para la datación relativa, mientras permitía la recatalogación de las piezas ya existentes, y de las que han ido apareciendo.

En territorio cántabro, tanto para la Primera como para la Segunda Edad del Hierro, carecemos de un corpus que aúne todas las fibulas conocidas hasta el momento y que nos muestre su evolución. A excepción del trabajo de Ruiz Cobo sobre las fibulas de pie vuelto evolucionadas (Ruiz Cobo, 1996), todas las noticias sobre los tipos existentes deben ser extraídas de las publicaciones de los resultados de distintas actuaciones arqueológicas y hallazgos casuales. En el marco del proyecto de investigación titulado «La cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria (España)»¹, se está llevando a cabo este estudio de conjunto, advirtiéndose un panorama no muy distinto al de los territorios colindantes, en el que encontramos fibulas de doble resorte, pasadores en T, de doble prolongación simétrica, de pie vuelto, de La Tène, tipo I de Érice, anulares, etc. Entre tanta normalidad existe un tipo discordante identificado como fibulas zoomorfas esquematizadas o geometrizadas que parece darse, por el momento, únicamente en territorio cántabro. Un nuevo ejemplar inscrito en esta tipología constituye el motivo de esta revisión.

2. Fibulas zoomorfas esquematizadas

Contamos con un total de cuatro ejemplares hallados en el campamento de La Muela (Villamartín de Sotoscueva, Burgos), el castro de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia), Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria) y el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) (Fig. 1).

1. Dicho proyecto de doctorado se realiza en el seno del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria-Universidad de Cantabria.

2.1. Fíbula zoomorfa de La Muela (Villamartín de Sotoscueva, Burgos)

Fue la primera documentada y es la mejor conservada, hallándose en el campamento militar romano de campaña de La Muela (Peralta 2003, 2004, 2007, 2009 y 2015a). Esta estructura, de apenas 2 ha, se alza en una pequeña península acantilada rodeada de abruptos acantilados que son salvados únicamente por un estrecho paso hacia el sur protegido por dos *aggeres* y una puerta con un estrechamiento similar al tipo *clavicula*. Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en su interior han proporcionado abundante material militar romano entre el que destacan ejemplares de *pilum*, una punta de *pilum catapultarium*, puntas de flecha, tachuelas de sandalia, diversas monedas tardorrepublicanas y del principado de Augusto que lo vinculan con las campañas posteriores a la de los años 26-25 a.C., o fibulas.

Entre estas últimas no solamente encontramos piezas vinculadas al mundo romano como las fibulas de tipo Aucissa sino que, además, junto a ellas aparecen otras de marcado carácter indígena como el ejemplar zoomorfo esquematizado, el cual podemos descomponer en tres partes (Fig. 2.3 y 3.3). La primera de ellas sería el puente, fabricado en una placa de bronce de tendencia rectangular cuya parte medial inferior ha sido recortada o moldeada para permitir que se prolonguen hacia abajo los dos bordes, los cuales muestran también una tendencia rectangular. El borde más distal es ligeramente más largo con el fin de volverlo sobre sí mismo para crear la cama para la aguja. En el borde proximal se dispone el resorte bilateral complejo y de lazo en arco que sería enrollado en un pasador, posiblemente de hierro, que atraviesa el puente, dejando tres espirales a cada lado. La ausencia de la aguja podría explicarse por tratarse de un elemento independiente al resorte.

El puente conserva por ambas caras una decoración incisa y troquelada realizada en dos fases. En la primera de ellas consiste en una banda de S enmarcadas entre líneas incisas que recorren todo el borde, adquiriendo forma semicircular en la parte inferior. Desde la zona media de la cama parte una línea incisa vertical que se pierde a medio camino. Tras esta fase se procede a decorar el interior de la pieza mediante S troqueladas, que a su vez contornean la zona enmarcada anterior, superponiéndose en algunos puntos a los motivos decorativos primeros. Por los mismos motivos parecen responder a esta segunda fase las perforaciones que se realizan por todo el contorno exterior lateral y superior del puente, destinadas a la introducción de pequeñas anillas de sección circular, de las cuales se conservan ocho.

Medidas: longitud del puente 45 mm; altura máxima del puente 37 mm; altura mínima del puente 17 mm; longitud del resorte 37 mm; longitud de la cama 9,5 mm; altura de la cama 6,4 mm.

2.2. Fíbula zoomorfa de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia)

El castro de La Loma forma parte de conocido asedio de la Loma. Las excavaciones desarrolladas entre 2003 y 2007, junto al destacado sistema de asedio militar romano y a los restos materiales vinculados con él, han posibilitado documentar un enclave férreamente fortificado que destaca por la muralla y foso del noroeste y norte los cuales, en la zona excavada, llegan a alcanzar los 17 m de anchura (Peralta, 2007 y 2015b). La muralla, especialmente por la cara interna, conserva parte del alzado, pudiéndose documentar incluso dos fases, de las que la más antigua sirvió de acceso a la posterior. Se levanta a partir de dos grandes lienzos en cada cara de la construcción, otorgándole una anchura de entre 6 y 8 m. Se rellenó con materiales sólidos y se remató con una empalizada de madera revestida de manteados o adobe, a juzgar por las evidencias recuperadas en el foso (Peralta, 2015b: 94-95). Pudo seguir una construcción por módulos (Fernández Acebo *et al.*, 2010: 604; Peralta, 2015b: 96) y emplear en el lienzo exterior una técnica similar a la de las murallas vitrificadas para conferirle mayor solidez (Fernández Acebo *et al.*, 2010: 603-604). El foso, en V, aprovecha una grieta natural que fue acondicionada, dotándolo de una anchura en la boca de 3,90 m y más de 4 m de profundidad. El borde superior de la cara interna fue reforzado con un pequeño muro que pudo servir de base para el establecimiento de postes o estacas relacionados con un posible parapeto intermedio (Fernández Acebo *et al.*, 2010: 604; Peralta, 2015b: 94). Este sistema se complementaba por el sur con un bastión de planta curvada adosado a la cara externa de la muralla.

Al interior tenemos constancia de la existencia de cabañas en las inmediaciones de las murallas, asociadas a niveles de la Segunda Edad del Hierro, en consonancia con el registro material, en el que destacan

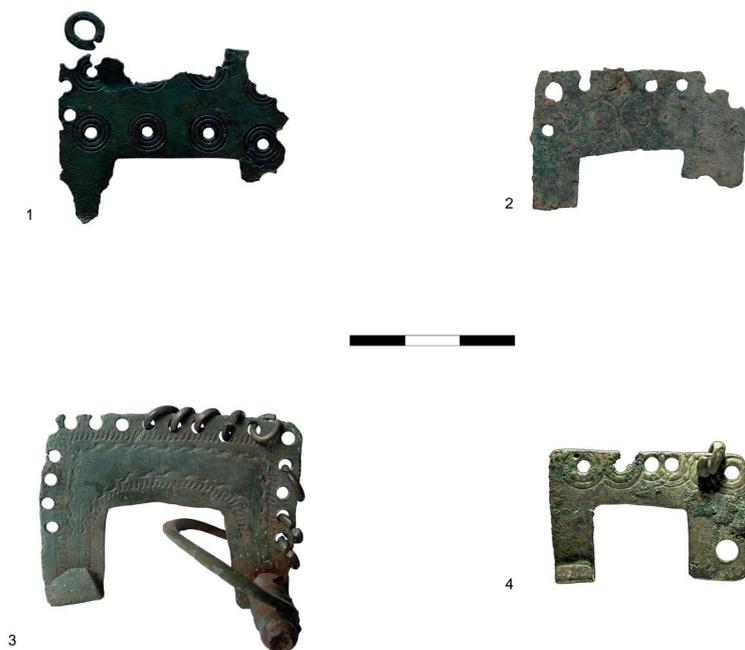


Fig. 2. Fibulas zoomorfas. 1) Monte Ornedo, 2) Las Rabas, 3) La Muela (Foto: E. Peralta), 4) La Loma (Foto: E. Peralta).

restos de fauna, restos humanos, cerámica a torno pintada, cerámica a mano, un denario de Turiaso (Peralta *et al.*, 2011: 153-155), parte de una fibula anular hispánica y una fibula de pie vuelto. Todo ello ha permitido a E. Peralta fechar el yacimiento entre el III a.C. y la llegada de Roma, aunque sin descartar una posible fase anterior que podría hundir sus raíces en la Primera Edad del Hierro: una fibula con muelle y aguja de grandes dimensiones y el ejemplar de pie vuelto invitan a dejar abierta esa posibilidad (Peralta, 2015b).

La fibula zoomorfa hallada hizo su aparición en el extremo oriental del enclave, en una zona interpretada como basurero indígena (Peralta 2015b). Únicamente se conserva el puente, el cual fue realizado sobre una placa de bronce de tendencia rectangular, cuya parte medial inferior fue recortada o moldeada para prolongar hacia abajo los dos laterales. En la parte inferior distal, más larga, se dispone la cama al doblarse la prolongación sobre sí misma, mientras que en el lado opuesto se conserva la perforación que iría destinada al pasador y resorte (Fig. 2.4 y 3.4).

El puente conserva en ambas caras una decoración a base de círculos concéntricos troquelados, que toman como punto central las perforaciones, dispuestas en este ejemplar solamente en el margen superior. De las anillas que llevaría únicamente se conserva una.

Medidas: longitud del puente 36 mm; altura máxima del puente 24 mm; altura mínima del puente 10,3 mm; longitud de la cama 7,5 mm; altura de la cama 4,2 mm.

2.3. Fibula zoomorfa de Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria)

Entre los años 2004 y 2013 se retomaron los trabajos en este histórico enclave donde ya interviniera Schulten en 1906 (Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011; Fernández Vega *et al.*, 2014, 2015). Gracias a ellos se pudo confirmar la existencia de la puerta en esviaje señalada por el investigador alemán, observándose un recinto amurallado que encierra un área de 19,9 hectáreas. A partir de los distintos sondeos se ha podido documentar una técnica de construcción para las murallas consistente en un doble paramento de mampostería relleno de tierra, cascajo y piedra de entre 2,4 m y 2,7 m de anchura. No obstante, el hallazgo más relevante proporcionado por este yacimiento ha sido una estructura identificada como una sauna (Fernández Vega *et al.*, 2014). De planta trapezoidal, fue construida intramuros en la vertiente sur del enclave, aprovechando y adaptándose a un aterramiento natural, lo que obligó a dividirla en dos partes: un recinto inferior al sur de contención de ladera, y otro, de mayor tamaño, sito

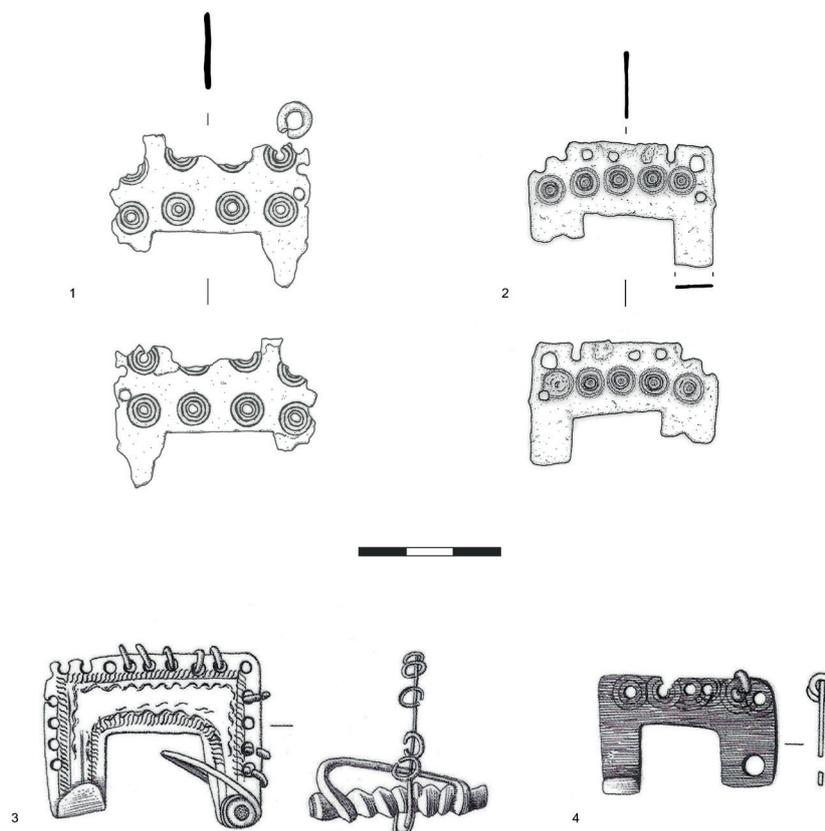


Fig. 3. Fíbulas zoomorfas.
1) Monte Ornedo, 2) Las Rabas, 3) La Muela (Dibujo: Peralta, 2007: 496, fig. 1,10), 4) La Loma (Dibujo: Peralta, 2007: 496, fig. 1,9).

en la terraza septentrional. El edificio tiene unas dimensiones de 24,25 m de largo por 16,30 m de ancho en la zona oeste y 10,30 m en el extremo este, ocupando un área de 303,74 m² agrupando las estructuras anexas. En la terraza septentrional se han distinguido dos zonas: una al oeste que alberga una gran sala con pasillo y un patio central abierto con cisterna en su lateral para la recogida de aguas, y otra al este que presenta una sala y contiene una sauna revestida de arcilla. La terraza sur no ha sido excavada en su totalidad distinguiéndose un recinto aún por definir. Al exterior la estructura cuenta con un pasillo o rampa de acceso, una pequeña estructura anexa al este y un área de cenizas. Las dataciones absolutas obtenidas permiten fechar este edificio entre finales del siglo III a.C. y mediados del I a.C.

Durante la prospección electromagnética realizada en el 2009, en la zona oriental, entre la puerta de acceso y uno de los terraplenes exteriores que pudieron funcionar de antecastro o formar parte del recinto militar romano posterior, se hallaron evidencias de un enfrentamiento entre las tropas romanas y la población del *oppidum*, dejando como muestra múltiples materiales entre los que destacan fibulas de tipo Alesia, una pelta, fibulas anulares romanas, un as partido de Bilibis, fibulas de doble prolongación simétricas, una fibula del tipo 1 de Erice o un *signum equitum* (Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011). Este enfrentamiento durante las Guerras Cántabras supone el final de la ocupación prerromana, acogiendo inmediatamente después un *castellum* que ocuparía la cima y faldas de Santa Marina.

En este lugar, contexto de un suceso de marcada violencia, hallamos también un ejemplar de fibula zoomorfa, del que se conservaba únicamente el puente con varias fracturas (Fig. 2.1 y 3.1). Este fue realizado sobre una placa de bronce que ha sido analizada mediante microscopio electrónico de barrido (SEM) con microsonda de energía dispersiva de rayos X (EDX)². Los dos resultados obtenidos nos han permitido saber que nos encontramos ante una aleación binaria con un alto contenido en cobre: 94,78% y 95,01% del peso total. El 3,54% y 3,43% lo representa el estaño, una proporción de escasa importancia que podría explicarse si se tratase de un metal refundido.

2. Todos los análisis presentados han sido realizados en el Laboratorio de la División de Ciencia e Ingeniería de los Materiales de la Universidad de Cantabria gracias al apoyo de P. Arias Cabal e I. Montero Ruiz.

A pesar de su estado de conservación se aprecia claramente la forma con tendencia rectangular y el recorte o moldeado en la parte medial inferior para las prolongaciones de los lados. En la parte inferior de la prolongación distal preserva el comienzo de lo que sería el arranque de la cama de la aguja, mientras que en la proximal observamos la parte superior de la perforación destinada al pasador del resorte. En ambas caras se desarrolla una decoración a base de dos líneas paralelas de cuatro círculos concéntricos troquelados que toman como eje una perforación. Los tres bordes muestran igualmente restos de perforaciones destinadas a las anillas, de las cuales se ha conservado una. La ruptura de la decoración troquelada por éstas indica que la perforación se realizó con posterioridad a la misma.

Medidas: longitud del puente 42,5 mm; altura máxima del puente 30,9 mm; altura mínima del puente 14,5 mm; grosor 0,66 mm.

2.4. Fíbula zoomorfa de castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)

Entre los años 2009 y 2012 fueron retomadas las investigaciones en este enclave. Gracias a ellas, entre otros muchos aspectos, se pudo corroborar la existencia de un final violento acontecido durante las Guerras Cántabras y se dio a conocer una pequeña estructura circular de aproximadamente 3 m de diámetro que ha podido ser fechada por ¹⁴C entre la primera mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo II a.C. Esto, unido al registro material, ha permitido proponer, por el momento, una ocupación del yacimiento entre el siglo IV a.C. y el I a.C. (Bolado del Castillo y Fernández Vega, 2010; Fernández Vega *et al.*, 2012).

El sistema defensivo del castro fue otro de los grandes puntos a tratar por lo que se procedió a refrescar y a ampliar la denominada Cata Poblado, ya conocida desde las intervenciones de García Guinea y Rincón (1970), que ahora pasó a denominarse sondeo 3. Las excavaciones permitieron descubrir una primera muralla exterior de doble paramento de 3,5 m de anchura, que discurría paralela a un aterramiento defensivo interior con paramento externo. Hacia el noroeste la defensa exterior se interrumpía para conformar un acceso que obligaba al visitante a transitar entre ambos lienzos, contando además con estructuras internas auxiliares. Durante la excavación en 2011 del nivel 5 del cuadro B6, caracterizado por componerse por piedra pequeña y mediana machacada con escasa tierra blanquecina con restos óseos, cerámicos y metálicos, hizo su aparición el último ejemplar, hasta ahora inédito, de fíbula zoomorfa al que nos referiremos (Fig. 2.2 y 3.2).

Una vez más nos encontramos solamente ante un puente con tendencia rectangular que fue fabricado con una aleación de bronce binario en donde el cobre representa el 88,05% y el estaño el 9,52% del peso total. En la parte superior izquierda y en la prolongación inferior proximal se aprecian pequeñas fracturas que no impiden identificar el recorte o moldeado de la parte medial inferior para las prolongaciones. En la distal no se conserva ningún resto de la cama mientras que en la proximal se aprecian indicios de la perforación destinada al pasador para el resorte. Ambas caras fueron decoradas con una línea de cinco círculos concéntricos troquelados que, ocasionalmente, son interrumpidos por las perforaciones. Por tanto, éstas fueron realizadas con posterioridad, disponiéndose por los bordes laterales y superior para la fijación de anillas.

Medidas: longitud del puente 39,7 mm; altura máxima del puente 25 mm; altura mínima del puente 12,7 mm; grosor 0,7 mm.

3. Un nuevo tipo de fíbula en territorio cántabro

Las características formales casi idénticas que muestran estas cuatro piezas y la ausencia de paralelos conocidos nos hacen ver en ellas, como ya señalara Peralta (2007: 495) para los ejemplares de La Loma y La Muela, un nuevo tipo de fíbula que podemos dividir en cuatro partes:

1. Puente. Se fabricaría en una placa de bronce de tendencia rectangular con un recorte o moldeado en la parte medial inferior que facilitaría la prolongación de los laterales. El lateral distal sería más alargado doblándose sobre sí mismo en su parte inferior para crear la cama de la aguja. En la parte inferior del lateral opuesto se realizaría la perforación destinada al pasador del resorte.

2. Resorte. Como se aprecia en el ejemplar de La Muela, el resorte sería del tipo bilateral complejo y de lazo en arco, enrollándose en un pasador, posiblemente de hierro. La aguja, independiente del resorte, partiría desde la zona de contacto entre el puente y el resorte, fijándose quizás, como sucede en las fíbulas de caballito y jinete, mediante su unión al eje del pasador o insertándose en alguna perforación hecha para este fin (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 18).

3. Decoración. Esta se localiza en las dos caras del puente reproduciendo el mismo patrón decorativo en ambas. Se documentan motivos incisos y troquelados destacando las formas en S y, sobre todo, las bandas de círculos concéntricos que ornamentan tres de las piezas.

4. Anillas. Los márgenes exteriores de la pieza, bien solo el superior o todos ellos, se encuentran perforados con el fin de permitir la fijación de anillas.

Este tipo de fíbula, como ya se ha señalado con anterioridad (Peralta, 2007: 494-495; Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011: 324, 2015a: 185 y 2015b: 93), debe ser puesto en relación con las fíbulas zoomorfas esquematizadas o geometrizadas, caracterizadas por esconder tras su forma la representación de un animal. En este tipo concreto estaría oculto bajo el puente, el cual representa un cuerpo con dos patas con tendencia rectangular. Claros ejemplos de este esquematismo o geometrización animal en fíbulas los tenemos, entre otros muchos casos, en La Custodia (Navarra), con piezas anilladas e identificadas con verracos que podrían llegar hasta el siglo III a.C. (Labeaga, 1999-2000:76-77, fig. 141-143); en el Museo Lázaro Galdiano, identificada con un verraco, anillada y fechada entre los siglos II-I a.C. (Sanz Mínguez, 1997: 248-250); en el castro de Castrecías (Burgos), asimilada a un toro; el ejemplar anillado Numancia (Soria) (Argente, 1994: 249-250, fig. 40, 342); o el también zoomorfo con anillas expuesto en el Museo Arqueológico de Asturias con el número de inventario 6664³.

En ocasiones son pequeños detalles como unos cuernos, unas prolongaciones que toman forma de cabeza, orejas u hocico, o unas pequeñas marcas, las que permiten intuir el animal representado. En los ejemplares que estamos analizando no aparecen. La geometrización es total, delimitándose el cuerpo con ángulos rectos. No obstante, hemos de llamar la atención sobre la decoración a base de círculos concéntricos, un motivo decorativo que, si bien se documenta en distintos tipos de fíbulas zoomorfas (Argente, 1994: 90), en la Meseta Norte y en el Norte peninsular es común en las fíbulas de caballito. Distintos autores han valorado su posible significado: pudiera tratarse de un mero ornamento (Blasco y Alonso, 1985: 118), de una representación del arnés (Esparza, 1991: 544) o de símbolos solares que, junto con el caballo, aludirían a una posible divinidad solar, un referente mítico que fue tomado como símbolo por las élites ecuestres (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 70, 78-83).

La excesiva geometrización y esquematización nos hace ser cautos a la hora de proponer una identificación directa con las fíbulas de caballito, aunque no descartamos que podamos estar ante una variante de las mismas, ante una reinterpretación local como pudo suceder con los ejemplares de Caravia (Asturias) (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 143, nº 112) y la Campa Torres (Gijón, Asturias) (Maya y Cuesta, 2001: 111, fig. 51.1 y 2). Representaciones de équidos con cuerpos tan rectangulares pueden considerarse sin duda como confusas o indeterminables, pero no son a priori extrañas. Podemos observar, así cómo figuras esquemáticas de caballos son comunes entre algunas de las placas articuladas recuperadas de la necrópolis de Numancia (Soria), las cuales a su vez comparten frecuentemente escena con símbolos astrales lunares y solares (Jimeno *et al.*, 2004: 205-216). De todas ellas debemos destacar un grupo de placas articuladas recuperadas de la tumba 93. En cada una de ellas se representa la figura de un caballo con un cuerpo rectangular y patas completamente rectas, que se asemejaría al puente de las fíbulas aquí analizadas (Jimeno *et al.*, 2004: 122, fig. 81b, R-10) (Fig. 4). De tratarse de una nueva variante local de las fíbulas de caballito, siguiendo el trabajo de Almagro Gorbea y Torres (1999), se incluiría dentro del Grupo G, compuesto por fíbulas anilladas, un elemento que, según estos autores, aparte de ser decorativo podría tener una función apotropaica por el tintineo, a la vez que el movimiento de las mismas pudiera querer asemejarse a las crines y la cola (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 23-24).

3. https://www.museoarqueologicodeasturias.com/sites/default/files/3_Castros.pdf.

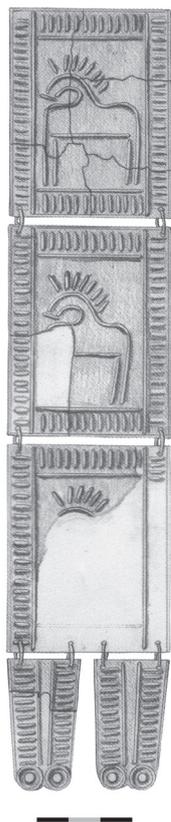


Fig. 4. Placas articuladas de la tumba 93 de la necrópolis de Numancia (Jimeno et al., 2004: 122, fig. 81b, R-10).

Cabe recordar además que en el territorio cántabro ya se conocían fibulas de caballito con un puente de silueta más realista, que no deja dudas a identificaciones e interpretaciones, como sucede en los casos de la Ulaña o Monte Bernorio (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 136-137 n°79-83, 128 n°29). Por tanto, podría tratarse de una variante de fibula de caballito quizá producida en un taller diferente por ejemplo del de Monte Bernorio (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 61), o de una evolución o interpretación más moderna de las mismas.

La fibula de Monte Ornedo apareció vinculada a un pequeño *signum equitum* en lo que se antoja un indicio de coherencia temática (Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011: 324). Las características de esta pieza parecen indicarnos que se trata de una producción propia de los habitantes de finales de la Edad del Hierro en territorio cántabro, con parangón en el *signum* del yacimiento de El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia) (Martínez y Argandoña, 2016: 137) y en los dos del castro de La Ulaña (Humada, Burgos) (Peralta, 2003: 135-137, fig. 75), uno de los cuales conserva dos estampas de círculos concéntricos relacionados con una simbología solar (Fig. 5). Todos estos *signa* han sido valorados como distintivos de prestigio social inherentes a una aristocracia guerrera ecuestre, a la cual se vincularían además las fibulas de caballito. La relación contextual de ambos objetos en Monte Ornedo, en un escenario bélico, podría apoyar la idea de que se tratase de una reinterpretación o variante local evolucionada, esquematizada, de las fibulas de caballito, pudiendo formar parte, en este caso concreto, de la *impedimenta* de individuos de rango ecuestre.

En ese supuesto, las fibulas se alinearían además con el resto de la amplia iconografía de tema ecuestre producida o circulante en la Edad del Hierro en Cantabria: junto a la famosa estela de San Vicente de Toranzo y de Zurita, el numerario celtibérico, el posible jinete de Retortillo o las evidencias propias de la epigrafía vadiniense, ya de época romana, nos gustaría también destacar una pequeña pata de bronce perteneciente a alguna escultura o exvoto recuperado del castro de Las Rabas (Fernández Vega *et al.*, 2012: 27, fig. 10.5).

Por otra parte, parece que se trata de un tipo de fibula que, por el momento, a falta de nuevos hallazgos, se circunscribe al sur del territorio de la antigua Cantabria. Su adscripción cultural puede suscitar

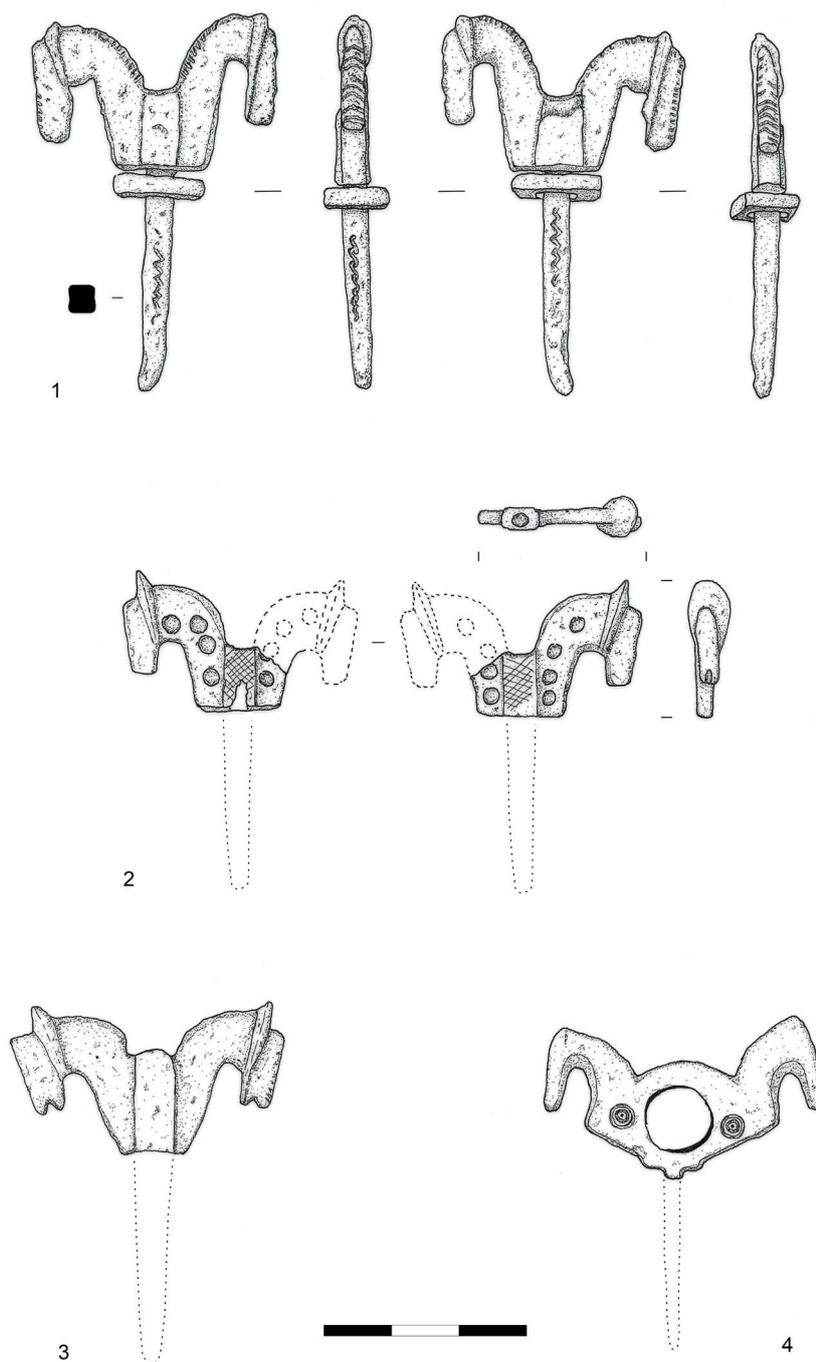


Fig. 5. *Signa equitum*. 1) Monte Ornedo, 2) El Otero, 3) La Ulaña (dibujo a partir de Peralta, 2003: 137, fig. 75) y 4) La Ulaña (dibujo a partir de Peralta, 2003: 137, fig. 75).

inicialmente alguna duda, pues el ejemplar de Monte Ornedo se halla en un contexto de combate en el que se entremezclan los materiales militares romanos y los prerromanos, y el de La Muela se encontró dentro de un campamento militar romano. No obstante, son las fibulas de Las Rabas y La Loma las que nos permiten vincularlas al mundo prerromano al hallarse en contextos cerrados. En el caso de Monte Ornedo, como ya señalamos, pertenecería a un efectivo local mientras que en la del campamento de La Muela, como ya explicara Peralta (2007: 494-495), podría relacionarse con la costumbre por parte de la población prerromana de entregar el ejército *saga* que irían acompañados por fibulas indígenas.

Abordar su cronología, especialmente sus momentos iniciales, puede resultar complicado. Si seguimos a Argente deberíamos incluirlas dentro del tipo 8B1 que fecha entre finales del siglo IV a.C. y el siglo II a.C. (Argente, 1994: 94), mientras que si tomamos de referencia las fibulas de caballito de la Ulaña, Aguilar de Campoo y Monte Bernorio las situaríamos entre el siglo III a.C. y comienzos del I a.C.

(Almagro-Gorbea y Torres Martínez, 1999: 35-39) Las fechas más antiguas de ambas propuestas tienen cabida en los castros de La Loma, Monte Ornedo y Las Rabas. Pero si atendemos a su tendencia esquemática y geométrica, de tratarse de una variante de las fibulas de caballito, habría que establecer sus orígenes en la transición III-II a.C. Sus momentos finales son más precisos pues las fibulas de La Muela y Monte Ornedo nos indican que aún estaban en uso durante las Guerras Cántabras, desapareciendo del registro arqueológico tras las mismas.

4. Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo era valorar un conjunto coherente de fibulas cuyas características morfológicas y dispersión geográfica permiten que sean consideradas como un tipo propio del sur del antiguo territorio de los cántabros, además de dar a conocer un nuevo ejemplar que viene a confirmar las formas ya conocidas previamente. Este nuevo tipo analizado presentan un puente de tendencia rectangular con recorte o moldeado de la parte medial inferior, que permite el desarrollo de dos prolongaciones rectangulares, y una decoración a base de círculos concéntricos y anillado. En primera instancia sus características invitan a incluirlas dentro de las fibulas zoomorfas esquematizadas, pudiendo constituir una variante local evolucionada de las fibulas de caballito. La falta de realismo en el cuerpo del caballo, que carece de cabeza y cola, puede hacer que existan algunas reticencias hacia esta identificación. No obstante son las pruebas indirectas como su decoración circular solar, su vinculación directa con un *signum equitum* en el caso de Monte Ornedo, o las semejanzas existentes con algunas de las representaciones équidas documentadas en las placas articuladas de la necrópolis de Numancia, las que avalan nuestra hipótesis. De ser así nos encontraríamos ante un elemento de prestigio social propio de las elites ecuestres de la aristocracia social del momento, que estuvo en uso entre el siglo III-II a.C. y las Guerras Cántabras.

Sea un tipo propio dentro de la cultura material de la Edad del Hierro en territorio cántabro, o una interpretación local de las fibulas de caballito, no hay duda de que se trata de un conjunto de fibulas singulares en el panorama peninsular. Hallazgos venideros permitirán corroborar o desestimar las hipótesis planteadas sobre su dispersión y su interpretación. La variabilidad que puedan mostrar los nuevos ejemplares inclinará la balanza finalmente hacia una evocación zoomorfa más declarada, o podrá certificar si en realidad se trata de un esquematismo geométrico puro, sin intenciones naturalistas.

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (1999): *Las fibulas de jinete y caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Bolado de Castillo, R.; Álvarez-Fernández, E.; Cueto, M. y Cubas, M. (en prensa): Un nuevo acercamiento al yacimiento de la Edad del Hierro de El Ostrero (Camargo, Cantabria), *Munibe (Antropología-Arkeologia)*.
- Argente Oliver, J.L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en La Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, EAE 168, Madrid.
- Blasco Bosqued, M.C. y Alonso Sánchez, M.A. (1985): *Cerro Redondo. Fuente el Sanz del Jarama*, EAE 143, Madrid.
- Bolado del Castillo y Fernández Vega, P.A. (2010): Castro de Las Rabas (Cervatos, Campoo de Enmedio), en M.L. Serna Gancedo; A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, Acanto, Santander, pp. 403-428.
- Bolado del Castillo, R.; Cubas, M.; Tapia, J.; Álvarez-Fernández, E.; Cueto, M.; Duarte, C.; Gárate, D.; Gutiérrez-Cuenca, E.; Gutiérrez-Medina, M.; Hierro Gárate, J.A.; Laplana, C.; López-Dóriga, I.L. y Uzquiano, P. (2015): El poblamiento en el valle del Asón durante la Prehistoria: La Cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria), *Férvedes*, 8 (Actas del 3º Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba), pp. 133-141.
- Cubas, M.; Bolado del Castillo, R.; Pereda Rosales, E.M. y Fernández Vega, P.A. (2013): La cerámica en Cantabria desde su aparición (5000 cal BC) hasta el final de la Prehistoria: técnicas de manufactura y características morfo-decorativas, *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 64, pp. 5-24.
- De Pablo Martínez, R. (2010): Los puñales de filos curvos en el Duero medio y alto Ebro. A propósito de los llamados tilo la Osera y Villanueva de Teba, en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Vaccea Monografías 4, Valladolid, pp. 363-396.
- De Pablo Martínez, R. (2014): Nuevas piezas para el estudio del puñal de filos curvos, en J. Honrado Castro, M.A. Brezmes

- Escribano, A. Tejeiro Pizarro y O. Rodríguez Monterrubio (coords.), *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero. Vol. 2*, Valladolid, pp. 281-293.
- Díaz Casado, Y. (2014): Actuaciones arqueológicas en el entorno del castro de La Lomba. Fase 2. (Requejo, Campoo de Enmedio), en R. Ontañón y G. Sanz Palomera (eds.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de Gestión 2004-2011*, Gobierno de Cantabria, Santander, pp. 393-397.
- Erice Lacabe, R. (1995): *Las fibulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.E. al I d.E.*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Esparza Arroyo, A. (1991): Cien años de ambigüedad: sobre un viejo tipo de fibulas de la Edad del Hierro de la Meseta española, *Zephyrus*, 44, pp. 537-552.
- Fernández Acebo, V.; Martínez Velasco, A. y Serna Gancedo, M.L. (2010): Los poblados fortificados de la Edad del Hierro y las estructuras campamentales romanas en Cantabria: reflexiones sobre el poblamiento, el reparto geográfico y la configuración, en M.L. Serna Gancedo; A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.), *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, Acanto, Santander, pp. 588-641.
- Fernández Vega, P.A. y Bolado del Castillo, R. (2011): El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009, *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 62, pp. 303-339.
- Fernández Vega, P.A.; Bolado del Castillo, R.; Callejo Gómez, J. y Mantecón Callejo, L. (2012): El Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010, *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 63, pp. 213-253.
- Fernández Vega, P.A.; Mantecón Callejo, L.; Callejo Gómez, J. y Bolado del Castillo, R. (2014): La sauna de la Segunda Edad del Hierro del *oppidum* de Monte Ornedo (Cantabria, España), *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 65, pp. 177-195.
- Fernández Vega, P.A.; Mantecón Callejo, L.; Callejo Gómez, J. y Bolado del Castillo, R. (2015): Las fortificaciones romanas y prerromanas del *oppidum* de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria), en J. Camino Mayor; E.J. Peralta Labrador y J.F. Torres-Martínez (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, KRK, Oviedo, pp. 91-109.
- García Guinea, M.A. y Rincón, R. (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola-Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- Jimeno, A.; De la Torre, J.I.; Berzosa, R. y Martínez, J.P. (2004): *La Necrópolis Celtibérica de Numancia*, Monografías Arqueología en Castilla y León 12, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Labeaga Mendiola, J.C. (1999-2000): Los materiales, *Trabajos de arqueología de Navarra*, 14, pp. 59-144.
- Mariné Isidro, M. (2001): *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIV, CSIC, Madrid.
- Martínez Velasco, A. y Argandoña Otxandorrena, P. (2016): El *signum equitum* de Altikogaña y el santuario del Balcón de Lazkua (Eraul, Navarra): simbología y religión de un poblado protohistórico, *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 67, pp. 127-149.
- Maya González, J.L. y Cuesta Toribio, F. (2001): Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres, en J.L. Maya González y F. Cuesta Toribio (eds.), *El castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano*, Serie Patrimonio 6, VTP, Gijón, pp. 11-277.
- Peralta Labrador, E. (2003): *Los Cántabros antes de Roma*, 2º ed., Real Academia de la Historia, Madrid.
- Peralta Labrador, E. (2004): La conquista romana de Campoo: arqueología de las guerras cántabras, *Cuadernos de Campoo*, 36, pp. 28-42.
- Peralta Labrador, E. (2007): El equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria, *Sautuola*, XIII (Metalistería de la Hispania romana), pp. 493-511.
- Peralta Labrador, E. (2009): El ejército romano en los siglos II-I a. C., en M. Almagro-Gorbea (coord.), *Historia Militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*, Real Academia de la Historia y Ministerio de Defensa, Madrid, pp. 267-281.
- Peralta Labrador, E. (2015a): El campamento romano de La Muela (Merindad de Sotoscueva, Burgos), en J. Camino Mayor; E.J. Peralta Labrador y J.F. Torres-Martínez (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, KRK, Oviedo, pp. 181-189.
- Peralta Labrador, E. (2015b): El asedio de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) y otros campamentos romanos del Norte de Castilla, en J. Camino Mayor; E.J. Peralta Labrador y J.F. Torres-Martínez (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, KRK, Oviedo, pp. 91-109.
- Peralta Labrador, E.; Hierro Gárate, J.A. y Gutiérrez Cuenca, E. (2011): Las monedas de los campamentos romanos de campaña de las Guerras Cántabras del asedio de la Loma, Castillejo y el Alambre, *Lxcentum*, XXX, pp. 151-172.
- Ruiz Cobo, J. (1996): Fíbulas de pie vuelto evolucionadas: un análisis de clase. *La Arqueología de los Cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Santander, Fundación Marcelino Botín, Santander, pp. 149-171.
- Sanz Mínguez, C. (1997): Bronces prerromanos de la Meseta Norte en el museo Lázaro Galdiano, *Goya: revista de arte*, 256, pp. 241-252.